

Pide al alba su blancura,  
Su destello al luminar  
Apartando las tinieblas, mi amargura  
Torna presta a mitigar.

El acíbar de la pena  
Mis ensueños amargó...  
¡Sol hermano, dame el brillo que te llena!  
¡Tú radiante, triste yo!

Más allá de los espacios  
Vive oculta la verdad  
Si penetras sus recónditos palacios  
Calma luego mi ansiedad.

¡Ave blanca, pide rayos  
Que iluminen la razón.  
Que consuelen, que disipen los desmayos  
Del creyente corazón.<sup>5</sup>

## Arpegios

Deshojando las flores  
De mis afectos,  
En el ara divina  
Del pensamiento,  
Te consagro el aroma  
Que de sus pétalos  
Despréndese al contacto  
De tu recuerdo,  
Como la roja llama

---

<sup>5</sup> Emilia V. Armstrong, "Ave blanca...", *Puerto Rico Ilustrado*, año I, número 5, 3 de abril de 1910; p. 2.

De oculto fuego  
Si barre las cenizas  
Soplo benéfico.

Yo no puedo ofrecrete  
-¡Si lo pudiera!-  
En estrofas de mármol  
Sartas de perlas  
Que ornen las filigranas  
De tu diadema;  
Pero son mis arpegios  
Las azucenas  
Que perfuman el culto  
Con que te ofrendan  
Tus hermanas, las dulces  
Puertorriqueñas...

Bríndante las palmeras  
Regios caireles;  
Las estrellas sus hilos  
Resplandecientes  
Y las aves preludian  
Cántico alegre,  
Mientras rosas purpúreas,  
Blancos claveles  
Sus cálices tejiendo  
Brindarte quieren,  
Búcaros matizados  
De sangre y nieve.

Su mirra vierten otros  
En tus altares...  
¡Yo dejo en holocausto  
Mi fe de madre!  
Pero de madre altiva  
Triste y amante

Que a sus hijos enseña  
    Cómo, al honrarte,  
Defienden de la patria,  
    Que idolatraste  
El alma que se esfuma  
    Que se deshace...<sup>6</sup>

## Dolor

Divina emanación de algo indescrito,  
¡oh, dolor!, que el espíritu acrisolas:  
sol que el lucero de la dicha inmolas  
para encender la luz de lo infinito...

¡Bien haya el alma que escuchó tu grito,  
con su esperanza y su razón a solas!  
Tu sendero de nieblas tornasolas  
con el prisma de un iris que es bendito.

Por ti, santa es la madre: sus amores  
albas que surgen puras de lo inmundo  
son del todo inmortal los resplandores...

Tú, sólo eres salud y eres fecundo,  
que al supremo aluvión de tus rigores  
Jesús de Nazareth, redime al mundo...<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Emilia V. Armstrong, "Arpegios", en María Luisa de Angelis, *Mujeres puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días*. San Juan, Tipografía del Boletín Mercantil, 1908; pp. 126-127.

<sup>7</sup> Emilia V. Armstrong, "Dolor", *Lira ponceña*, Ponce, Tipografía La Defensa, 1912; p. 73. También en Cesáreo Rosa-Nieves, *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, tomo II, San Juan, Librería Campos, 1957; pp. 283-284.